

¿EL CRITICAR NOS HACE MEJORES?

Por Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

Una de las características del ser humano es el hablar de la otra persona, o de una situación o hecho con el objeto de hacer ver mal al que por x circunstancia cayó en tal conducta. Llegamos, a veces, al cinismo de presentar nuestra mordaz crítica como motivo de oración a favor del agraviado. Usualmente los comentarios adversos no solamente se dan a nivel de personas, sino a nivel de una sociedad, de una cultura o de una realidad socio política. En estos casos las víctimas son los gobernantes, las autoridades y personal encargado. Usamos los medios de comunicación de toda índole y cualquier otro vehículo para hacer ver mal a un país o personas. Lo paradójico de todo esto es que muchas de las cosas que se dicen son ciertas, empero el problema radica en la motivación que existe en el corazón de las personas que las hacen, y ese es el problema. En ese sentido, consideramos prudente el efectuar las siguientes observaciones.

En primer lugar, ***el efectuar una crítica adversa no nos hace mejores***. Esto es importante tenerlo en cuenta, el hablar mal de los gobernantes, dirigentes deportivos, magisteriales, trabajadores, no me hace a mí un mejor ciudadano o cristiano, lo contrario, al final de la mordaz crítica me sentiré vacío y avergonzado conmigo mismo y esto no porque lo leí en un libro o me lo dijo un erudito sino por experiencia propia. Cuan ciertas son las palabras de Jesús, *no juzguéis para que no seáis juzgados, porque con la misma vara que mides, tú serás medido*. Y saben porque, porque muchas veces la crítica que hacemos se revierte contra nosotros mismos puesto que estamos haciendo lo mismo o quizás peor y es cuando cobran vigencia las palabras *saca primero la viga que está en tu ojo antes que quieras sacar la paja en el ojo de tu hermano*.

En segundo lugar, ***si vamos a hacer una crítica adversa tendremos que aportar algo positivo***. Esto es vital, sí no vamos a mostrar un camino mejor, sí no vamos a dar una solución viable, *el oscurantismo privado es mejor que la necesidad pública*. Nuestra motivación al hablar debe ser siempre pedagógica, ejemplar, que deje una lección que nos haga mejores seres humanos. El destruir la reputación de una persona y hacerle pedazos solo por hacerlo, podría ser tan perverso como quitarle la vida a alguien, aunque lo que digas sea cierto, pero tu motivación es malvada. En palabras sencillas, si tu opinión no va a proponer un camino mejor y a glorificar a Dios será mejor que te calles, pues como dice el proverbio *hasta el necio pasa por sabio si guarda silencio*.

Finalmente, ***sí vamos a hacer una crítica tengamos en cuenta que Dios puede cambiar las circunstancias***. El adagio reza que *no hay mal que dure cien años*. Una persona puede cometer cualquier cantidad de errores y pecados, incluso, puede descender a los antros de oscuridad más profunda, sin embargo, sí esa persona se arrepiente de su mal proceder y recibe a Cristo como a su salvador personal, todo aquello que era malo se convierte *ipso facto* en elementos para la gloria de Dios, pues muestra como Dios puede rescatar a un pecador. En el caso de una cultura de corrupción política, social y desorden como es el caso de Latinoamérica, hemos creado un instrumento, que en realidad es un

evento al que llamamos *Liderazgo Atrevido*, donde efectuamos una crítica responsable y consciente tanto de la sociedad como del individuo, pero también mostrarnos los valores del Reino de Dios y los principios empresariales que deben caracterizar a nuestra sociedad para exista un cambio que de al traste con todo lo que estamos viviendo. Creemos que el cambio ocurre en el corazón de un individuo y que ese individuo cambiado puede cambiar a otras personas. De manera que cualquier circunstancia adversa y mala puede ser cambiada por el poder de Dios.

En resumen, está en nuestro ADN el hablar de las otras personas y las circunstancias a nuestro alrededor, pero no podemos hacerlo de una manera irresponsable y perversa, de ahí todos los textos en la Palabra de Dios diciéndonos el procedimiento y sobre todas las cosas la motivación que debe existir en nuestro corazón. En esta ocasión decidí centrarme en tres aspectos claves de esta conducta. El primero fue el dejar claro que hablar mal de una persona no me hace a mí un mejor humano, sino lo contrario, me deja vacío y avergonzado porque sé que yo he hecho lo mismo, lo acepte o no. En segundo lugar, dejamos claro que si vamos a emitir una opinión adversa debe ser con un propósito positivo porque lo contrario sería perverso y condenable. Finalmente, tener en cuenta que cualquier circunstancia puede ser cambiada por nosotros y nuestro trabajo es motivar y enseñar los principios y técnicas de implantación de cambios para que seamos mejores personas.